Protección & Seguridad
Enero - Febrero / 2023

La sostenibilidad del sector salud:

entre el servicio social de calidad, la asepsia y la reducción del impacto ambiental





Yezid Niño
Gerente técnico del CCS
Ingeniero ambiental y sanitario / Especialista en Higiene y Salud Ocupacional / Magíster en Salud Pública / Candidato a doctor en Ingeniería

El sector salud ha tenido y tiene un propósito claro y evidente: salvar vidas. Ya sea desde actividades preventivas enmarcadas en la salud pública y la atención primaria, como en la prevención secundaria y terciaria, incluyendo el tratamiento y la rehabilitación de las personas que han tenido un padecimiento, agudo o crónico. Su razón de ser está dada por las personas y el cuidado de estas.

Ahora bien, la preocupación por la relación salud-enfermedad ha acompañado a la humanidad históricamente. Muchos padecimientos de las personas fueron atribuidos en la antigüedad a acciones de los dioses lo cual permitió que, desde la construcción de la mitología, se generaran conceptos importantes sobre la enfermedad, la curación y la prevención, aplicados hoy en día. Para la muestra, dentro de la mitología griega encontramos a Asclepio quien fuera el dios de la curación, que tenía dentro de sus hijos a Higia, Aceso, Yaso, Eglee y Panacea (González L. & Camejo M., 2015), todos ellos relacionados con la salud, la higiene y la cura de las enfermedades.

Posteriormente, con el desarrollo de la medicina y las ciencias de la salud se gestó un enfoque basado en procurar lo necesario en pro de la curación de las personas. De cierta manera, esta perspectiva incorporaba el mensaje de que no importan los recursos que fueran requeridos pues lo importante era salvar vidas. Esta visión, acompañada de las medidas de higiene y asepsia que tomaron gran relevancia, incrementó el uso de productos químicos desinfectantes, la utilización de plásticos de un solo uso y el aumento en el consumo de agua, entre otros aspectos ambientales.

Pensar en la sostenibilidad de un sector que tiene una razón de ser social empieza a ser un reto importante. Surgen entonces preguntas que requieren altas dosis de análisis. Entre los interrogantes planteados se cuestiona ¿cómo incrementar el impacto social de un sector que tiene como fin ayudar a las personas?, ¿cuál es el aporte a la sostenibilidad económica si las instituciones de salud dependen financieramente, en gran medida, del sistema de seguridad social y no exclusivamente de su modelo económico?, ¿cómo reducir el impacto ambiental de la prestación de servicios de salud cuando la protección de los pacientes parte de una adecuada asepsia e inocuidad en los procesos y esto implica el uso de productos químicos peligrosos y plásticos de un solo uso?

Esas preguntas abren discusiones importantes sobre cómo generar aportes en las esferas de la sostenibilidad desde este sector sin impactar la calidad del servicio que se presta. A continuación, se presentarán algunos elementos de discusión sobre el actuar del sector salud en las áreas ambientales y sociales.



Sostenibilidad social

En un entorno de salud, la sostenibilidad social se relaciona con la capacidad de los hospitales y los sistemas de salud para mejorar la calidad de vida y el bienestar de una población (Blanch & Anderson, 2021). Su impacto básico y lógico estará determinado por la calidad de sus servicios que permitan a las personas mejorar, mantener y recuperar su estado de salud.

De acuerdo con una publicación de PricewaterhouseCoopers (PwC), el rendimiento social en el sector evalúa, entre otros aspectos, el compromiso de la institución con sus trabajadores, clientes, proveedores y la comunidad local. Esto incluye garantizar la protección adecuada de la salud de la comunidad y mantener los costos de atención médica lo más bajos posibles para lo cual se han planteado áreas clave a considerar como la protección de los datos personales del paciente y garantizar la salud y la seguridad adecuadas de los empleados y los pacientes (Laura Robinette, 2020).

> *"En un entorno de salud, la sostenibilidad social se relaciona con la capacidad de los hospitales y los sistemas de salud para mejorar la calidad de vida y el bienestar de una población".*

Entender el alcance social en la prestación de salud también debe incorporar la comprensión del contexto social del paciente, la necesidad de una red social de apoyo y la continuidad de su desarrollo personal y profesional mientras se encuentre en un proceso de rehabilitación, entre otros aspectos que le posibiliten mantener la escolaridad —en el caso de los menores—, sostener los medios de vida y continuar el desarrollo de otras actividades cotidianas, para los mayores.

Para tomar un ejemplo, algunos servicios pediátricos, sobre todo aquellos que atienden pacientes con enfermedades crónicas que requieren largos periodos de hospitalización, han adaptado su servicio entendiendo que estos niños deberán continuar con su formación académica y permitir su desarrollo social y cognitivo. Por esta razón, han dispuesto servicios de educación internos en los hospitales. Así mismo, los padres o responsables de los menores deben continuar generando ingresos para sus hogares lo que les dificulta estar permanentemente al cuidado del menor sobre todo cuando hay otros menores en la familia. Para estos casos, se pueden planear algunas actividades productivas que sean desarrolladas directamente en los hospitales o crear redes

de cuidadores que apoyen el acompañamiento a los menores durante los horarios laborales.

El contexto social del paciente también implica que, en muchos casos, este proviene de lugares apartados y requiere no solo la atención en salud sino un alojamiento para él y para sus familiares. Este desafío ha impulsado a las instituciones de salud, con el apoyo de diferentes fundaciones, a crear albergues que faciliten la estadía durante el proceso de atención en salud, iniciativas que garantizan unas medidas mínimas de dignidad para el paciente y permiten que este reciba la atención necesaria liberándolo de algunas preocupaciones.

Estas medidas, entre muchas otras que se puedan incorporar, contribuyen a lograr el propósito del sector centrado en prevenir, mantener y mejorar la salud, bajo la compresión de que existen diversos determinantes que definen un estado de salud y que su definición no solo comprende la ausencia de enfermedad como lo indica la Organización Mundial de la Salud (OMS), generando así un enfoque holístico en la prestación de los servicios de salud.

El contexto social del paciente también implica que, en muchos casos, este proviene de lugares apartados y requiere no solo la atención en salud sino un alojamiento para él y para sus familiares".

Sostenibilidad ambiental

La Organización Mundial de la Salud ha mencionado que los sistemas de salud tienen un impacto ambiental considerable, pero que también pueden tener efectos positivos en el medio ambiente (WHO, 2017). Con la incorporación de aspectos ambientales en la gestión del sector salud, muchas de las acciones emprendidas han estado encaminadas principalmente a controles "al final del tubo", dando prioridad a la gestión de los residuos peligrosos (residuos biológicos como los anatomopatológicos e infecciosos en general); los residuos químicos provenientes de medicamentos, reactivos, desinfectantes, entre otros; y los residuos radiactivos provenientes de procesos de diagnóstico y tratamiento de enfermedades como el cáncer; por mencionar algunos ejemplos.



Así mismo, se han implementado controles sobre emisiones provenientes de fuentes fijas como calderas y sobre los vertimientos líquidos que pueden ser tan comunes como los que se generan en cocinas y casinos y que generan preocupación por su carga orgánica (grasas y aceites), o tan específicos como lo es el caso del manejo de residuos líquidos con contenido de contaminantes químicos y, en algunos casos, con carga de radiactividad.

Ya acercándose a conceptos más cercanos a la producción más limpia, se empieza a entender que es importante no solo el control del agente contaminante cuando sale al ambiente, sino prevenir la contaminación misma y reducir el uso de recursos naturales. En este sentido, están ganando protagonismo las acciones de ahorro y uso eficiente de agua y energía que, mediante la incorporación de tecnologías, permiten la implementación de sistemas de ahorro de agua, sensores, uso de iluminación LED e, incluso, la incorporación de sistemas de energía solar y de captación de aguas lluvias (para usos no relacionados con la salud).

Muchas de estas acciones han sido principalmente implementadas en áreas administrativas. No obstante, se convierte en un reto mayor la reducción del impacto cuando se trata del cuidado de la salud de las personas. Acciones que típicamente se aplican en otros sectores como la reducción o reutilización de recursos son casi imposibles de armonizar cuando se piensa también en

la asepsia, ya que en ningún momento se puede poner en riesgo la salud de las personas. Tan solo se presentan algunas posibilidades cuando la institución de salud cuenta con recursos como áreas de esterilización, puesto que tienen mayor posibilidad de hacer reutilización de algunos elementos.

Por otro lado, desde hace varios años el reciclaje de algunos elementos de origen hospitalario ha suscitado polémica. En algunos casos, como ocurre con los medicamentos, existe claridad sobre el hecho de que los empaques y envases hacen parte integral del fármaco por lo que estos productos químicos, una vez vencidos o agotados se deben disponer correctamente en los puntos de recolección de posconsumo, situación que se encuentra regulada en Colombia por la Resolución 0371 de 2009.

El caso de las bolsas o recipientes que han contenido soluciones para uso intravenoso, intraperitoneal y en hemodiálisis que se transforman en residuos y que son susceptibles de ser aprovechados o reciclados (aspecto regulado por la Resolución 482 de 2009) es otra de las posibilidades de reciclaje de residuos producidos en el sector salud, siempre y cuando se asegure que estos elementos no han entrado en contacto con fluidos corporales.

Como se observa, hay un campo de acción importante, pero controlado desde el punto de vista ambiental, para trabajar en la sostenibilidad, contando con acciones adicionales como techos verdes, uso de fuentes de energía alternativas, entre otros. Lo importante será siempre considerar que el beneficio ambiental que se persigue no vaya en contra de la salud de las personas.

Finalmente, hay otros aspectos que se trabajan actualmente en el sector salud, en el marco de indicadores ASG (Ambientales, Sociales y de Gobernanza). Por ejemplo, en el pilar de gobernanza hay esfuerzos enfocados, de forma limitada, en reportes que van desde la estructura de la junta directiva y la equidad salarial hasta las políticas para ayudar a prevenir posibles fraudes y violaciones éticas, cuya infracción podría generar costosas multas, demandas o daños a la reputación para las organizaciones de atención médica, Por ende, contar con estrategias de gobernanza sólidas puede ayudar a preservar la marca y a mitigar el riesgo (Laura Robinette, 2020).



Referencias

Blanch, S., & Anderson, D. (2021). American College of Healthcare Executives. Healthcare Sustainability. *https://www.ache.org/blog/2021/designing-for-healthcare-sustainability-a-framework*

González L., J. E., & Camejo M., Z. v. (2015). Esclepios (Esculapio) y su familia en la mitología y la medicina occidental. Salus, 19(2), 24-30.

Laura Robinette. (2020). PWC. How Health Organizations Can Integrate ESG Priorities. *https://www.pwc.com/us/en/industries/health-industries/library/esg-health-industry.html*

World Health Organization. (2017). Environmentally sustainable health systems: a strategic document. *http://www.euro.who.int/pubrequest*